Totoloque. Juego de *azar,* al que se dedicaban los grandes señores.

Bernal Díaz habla de este juego en que solía divertirse el rey Moteuczoma, durante su prisión, con el conquistador Cortés, y que, según él dice, se llamaba *totoloque.* Tiraba desde lejos aquel rey ciertas pelotillas de oro muy lisas, á unos pedazos del mismo metal que se ponían por blanço, y el primero que hacía cinco puntos, ganaba algunas joyas, que era lo que se atravesaba. En éste, como en todos los juegos, invocaban al numen protector de los jugadores. (*Véase* JUEGOS.)

Toxcatl. El P. Durán en su historia (II, pp. 101, 102, 279) afirma que significa «soga de maíz tostado» y «cosa seca,» ó metafóricamente «sequedad,» para lo cual se apoya en el verbo *toxkahuia,* que quiere decir «secar de sed.» Paso y Troncoso, á propósito de esta etimología, dice:

«Conviene advertir que *toxkauia* se deriva de *Toxkatl* y no este vocablo de aquél: es un caso análogo al de nuestro verbo *agostarse* ó «secarse las hierbas,» que trae su origen de *Agosto,* y bien sabemos que la etimología del último nombre no expresa la sequedad.» Era el 5.º mes ó veintena del calendario mexicano. Tenía por numen á *Tezcatlipoca.* Casi todo el mes era festivo. La primera fiesta, una de las cuatro principales de los mexicanos, era la que hacían á su gran dios *Tezcatlipoca.* Diez días antes se vestía y adornaba un sacerdote como estaba representado aquel numen, y salía del templo con un ramo de flores en la mano y una flautilla de barro, que daba un son agudísimo. Después de haber vuelto el rostro, primero á levante y después á los otros tres puntos cardinales, tocaba con fuerza aquel instrumento, y tomando del suelo un poco de polvo, lo llevaba á la boca y lo tragaba. Al oír el son del instrumento, todos se arrodillaban. Los que habían cometido algun crimen, llenos de espanto y consternación, lloraban rogando al dios que les perdonase su culpa y que no permitiese fuese descubierta por los hombres: los militares le pedían valor y fuerza para combatir con los enemigos de la nación, grandes victorias y muchos prisioneros para los sacrificios; y todo el pueblo, repitiendo la ceremonia de tragar el polvo, imploraba con amargo llanto la clemencia de los dioses. Repetíase el toque de la flauta todos los otros días que precedían á la fiesta. El día antes, los nobles llevaban un nuevo traje al ídolo, del cual lo vestían inmediatamente los sacerdotes, guardando el viejo como reliquia en un arca del templo: después lo adornaban de ciertas insignias particulares de oro y plata y plumas hermosas, y alzaban el portalón que cerraba siempre el ingreso del templo, á fin de que todos los circunstantes viesen y adorasen la imagen. Llegado el día de la fiesta, el pueblo concurría al atrio inferior del templo. Algunos sacerdotes, pintados de negro y vestidos como el ídolo, lo llevaban sobre una litera, que los jóvenes y doncellas ceñían con cuerdas gruesas, hechas de hileras de granos de maíz tostado y de ellas se le hacía un collar y una guirnalda. Esta cuerda, símbolo de la sequedad, que era muy temida entre aquellas gentes, se llamaba *Toxcatl,* nombre que por

aquella razón se dió al mes. Todos los jóvenes y doncellas del templo y los nobles, llevaban hileras semejantes al cuello y á las manos. De allí salían en procesión por el atrio inferior, cuyo pavimento estaba cubierto de flores y hierbas fragantes: dos sacerdotes incensaban al ídolo, que otros llevaban en hombros. En tanto el pueblo estaba de rodillas, azotándose las espaldas con cuerdas gruesas y anudadas. Terminada la procesión y con ella la disciplina, volvían á colocar el ídolo en el altar, y hacíanle copiosas oblaciones de oro, joyas, flores, plumas, animales y manjares, que preparaban las doncellas y otras mujeres, dedicadas por voto particular á servir el templo en aquellos días. Las doncellas llevaban en procesión áquellos platos, conducidas por un sacerdote de alta jerarquía, vestido de un modo extravagante, y los jóvenes lo distribuían en las habitaciones de los otros sacerdotes, á quienes estaban destinados.

Hacíase después el sacrificio de la víctima que representaba al dios *Tezcatlipoca.* Este era el joven mejor parecido y más bien conformado de todos los prisioneros. Escogíanlo un año antes, y durante todo aquel tiempo iba vestido con ropa igual á la del ídolo. Paseaba libremente por la ciudad, aunque escoltado por una buena guardia, y era generalmente adorado como imagen viva de aquella divinidad suprema. Veinte días ántes de la fiesta, aquel desgraciado se casaba con cuatro hermosas doncellas y en los cinco últimos le daban comidas opíparas, prodigándole además toda clase de placeres. El día de la fiesta lo conducían con gran acompañamiento al templo; pero antes de llegar, despedían á sus mujeres. Acompañaba al ídolo en la procesión, y á la hora del sacrificio lo extendían en el altar y el gran sacerdote le abría con gran reverencia el pecho y le sacaba el corazón. Su cadaver no era arrojado por las escaleras, como el de las otras víctimas, sino llevado en brazos de los sacerdotes al pie del templo y allí decapitado. El cráneo se ensartaba en el *Tzonpantli,* donde se conservaban todos los de las víctimas sacrificadas á *Tezcatlipoca;* mas las piernas y brazos, cocidos y condimentados, se enviaban á las mesas de los señores Después del sacrificio había un gran baile de los colegiales y nobles que habían asistido á la fiesta. Al ponerse el sol, las doncellas del templo hacían otra oblación de pan amasado con miel. Este pan, con no se qué otra cosa, se ponía delante del altar y servía de premio á los jóvenes que, en la carrera que hacían por las escaleras del templo, salían victoriosos. También se les galardonaba con ropas y eran muy festejados por los sacerdotes y por el pueblo. Dábase fin á la fiesta licenciando de los seminarios á los jóvenes y doncellas que estaban en edad de casarse. Los que se quedaban, los ultrajaban con expresiones satíricas y burlescas, y les tiraban haces de juncos y otras hierbas, echándoles en cara el abandonar el servicio de los dioses por los placeres del matrimonio. Los sacerdotes les permitían estos excesos, como desahogos propios de la edad.

La segunda fiesta que se celebraba en este mes *Toxcatl,* era la primera fiesta de *Huitzilopochtli.*